

envidiará ningún pueblo; tan anémica, que puede vivir anchamente entre analfabetos; tan raquítica, que no ha hecho adelantar un ápice a la tierra española.

De cuanto vase aquí escribiendo puede deducirse la cultura que surge de la fiesta taurómaca.

Atrasada ella, parece no poder alentar con hartazgo de aire progresivo en los ambientes donde el cultural sea poderoso, enérgico y decidido.

* * *

Mi patria y mi dama, poesías de Juan Luis Cordero, Casa Editorial Maucci.

“La musa de Cordero—ha dicho un ilustre crítico,—es genuinamente española. La patria grande, con su historia y sus épicas hazañas; la patria chica, con la feracidad de sus campos, con el verdor de sus olivares y la frescura de sus huertas, tienen para él un encanto tal, que las elige casi siempre por tema de sus canciones. Los esplendores de la Naturaleza se reflejan en el corazón de Juan Luis Cordero; y hasta cuando canta a la amada, armoniza el verso suyo con el sentir eterno, inmutable en el hombre: el amor...”

Aquí la prueba:

Ante el enigma

Ya florece el rosal de mis amores
de mi vida en los áridos alcores.

Va a ser madre mi amada compañera;
va a descender del cielo
el ángel puro que mi amor espera
en el hogar donde lloró mi anhelo.

Yo no sé si es tristeza o alegría
lo que en el alma mía
se revuelve quitándome la calma,
ante esta profecía
que ya me anuncia al hijo de mi alma.

Se abre un nuevo horizonte en mi camino
y soy un peregrino
que lejos del final de la jornada
interroga al destino
en súplica ferviente y desolada.

Esta vida que surge de mi vida

me señala una ruta no aprendida,
me impone un rumbo nuevo
que no es la ruta del soñar, mentida,
que no es el rumbo engañoso que llevo.

Fuerzas he de sacar de mi flaqueza,
para que hallen apoyo en mi entereza
las dulces prendas que mi pecho adora.
¡Un nuevo día en mi vivir empieza!
¡En mi nublado cielo hay otra aurora!

* * *

Ella me mira silenciosamente,
cual si me fuera dado
descifrar en el cielo de su frente
el angusto misterio indescifrado.

Y cuando rompe su letal mutismo,
por intensa emoción la voz velada,
la contemplo con casto misticismo,
cual si fuera una excelsa iluminada.

Su voz suena en mi oído
cual eco de añoranzas muy remotas,
despertando en mi pecho estremecido
dulces ensueños y esperanzas rotas.
Y siento al escucharla
que me dan tentaciones de adorarla.

¿Cómo será nuestro angelito humano?
me dice con ternura.

De su inmutable sino el mudo arcano
¿le guardará pesares... o ventura?

¿Será una nena hermosa,
de ojos de cielo y rubia cabellera,
de hoyuelos en la cara deliciosa
y charla musical y zalamera?

¿Será un fuerte varón de piel de nardos,
de risa pronta y de mirada viva,
que tenga como yo los ojos pardos
y tenga como tú la frente altiva?

¿Cómo será? repite en desvarío
¿Cómo será? ¿Cómo será? ¡Dios mío!

Queda un punto callada

y luego, acongojada,
cual si pasara una siniestra sombra
se me acerca, me nombra,
y me dice llorando:

¡Júrame por la Virgen santa y pia
que si la Parca fría
para segar mi vida está acechando,
ni otra mujer profanará este nido
que alberga la ilusión de mis amores
ni otra madre darás al tan querido
hijo que nacerá con mis dolores.

Y solloza, solloza amargamente;
lo que mi pecho siente
no se puede expresar con el idioma;